

NUEVA RELACION, Y DISCRETO ROMANCE DE LA PE-regrina Hiſtoria, del Virtuoſo, Poderoſo, y eſforzado Rei San Onofre. Daſe cuenta de los varios ſuceſſos de ſu vida, y muerte, como verà el curioſo Lector.

PRIMERA PARTE.

A LA Reina de los Cielos,
Madre de Dios Soberana,

refugio de pecadores,
y amparo de nueſtras almas, le

le pido humilde, y postrado
me dè su Divina gracia,
y luz à mi entendimiento,
mientras mi lengua declara
la historia mas admirable,
que se ha escrito, ni se halla.
En Tebas, Ciudad famosa,
amena, rica, y bizarra,
Corte del Reino de Ungria,
huvo un Rei de mucha fama,
al qual llamaban Teodòr,
de mucho valor, y fama,
por sus heroycas virtudes,
espejo en quien se miraban
sus Grandes, y sus Vassallos,
por lo bien que los trataba.
Era afable, y limosnero,
y tambien su esposa amada:
casaba muchas doncellas,
huerfanas desamparadas,
dandole á todas sus dotes,
con que sus vidas passaran.
Pedian à Dios continuo
en sus Oraciones santas,
que les diera sucessor,
que la Corona heredara.
Oyò Dios su peticion,
que la Oracion mucho alcanza,
y le diò un Infante hermoso,
al Padre una semejanza,
y con el santo Bautismo
de nuestra Iglesia Romana,
que con grandissimas fiestas,
y regocijos le daban.
Le ponen por nombre Onofre,
y con doctrina mui santa
se fue criando este Niño
con la devida enseñanza,
que à un buen Rei pertenecia,
de virtudes tan colmadas,
dandole buenos maestros,
que en las letras, y en las armas
lo adiestrasen, porque sepa
jugarlas bien en campaña,
Era afable, y cariñoso,
de prendas mui realzadas,
caritativo con todos,
por esso mucho lo amaban.
Llegó á cumplir quince Abriles,
quando la horrorosa parca
quitò la vida à sus Padres,
y al punto por Rei lo aclaman.
Era querido de todos
por lo bien que gobernaba
el Reino, sin que tubieran
nadie que quexarse en nada.
Mas la inconstante fortuna
mui presto tubo mudanza,

y fuè que el Perſa ſoberbio
lleno de colera, y zaña,
con cien mil hombres ſaliò
à Ungria tomò la marcha,
para ganar aquel Reino,
con poder de gente, y armas.
Supo Onofre ſu venida,
y previniendo ſu armada
lo ha ſalido à recibir
con valeroſa arrogancia,
dos leguas de la Ciudad
con ſu enemigo encontraba.
Se armò tan cruel combate,
y tan ſangrienta batalla,
al chocar unos con otros,
quebrando las grueſas lanzas,
las eſpadas en las manos
con golpes deſpedazaban
las finas armas bruñidas:
y cada qual procuraba
el triunfar de ſu enemigo,
para llevarſe la palma.
Otra coſa no ſe oìa
ſino grita, y algazara,
golpes de los que embeſtian,
voces de los que acavaban.
Alli el caballo ſoberbio
à ſu ſeñor derrivaba,
y entre quexas, y lamentos,
à Chriſto entregaba el alma.
Alli procuraba el otro
vengar ſu colera, y rabia,
y la muerte del amigo,
que en ſu preſencia acababa,
corria por todo el campo
la ſangre que derramaban
en caudaloſos arroyos;
pues las azeradas lanzas,
y relucientes cuchillas,
continuo la derramaban.
Otros para defenderſe,
arman con induſtria, y maña
trincheras de cuerpos muertos,
que les ſirvan de muralla.
En aqueſte tiempo Onofre,
en ſu caballo ſe entraba,
y con la eſpada en la mano
à ſu gente la animaba.
Toda la noche durò
eſta ſangrienta batalla:
y aſsi, que amaneciò el dia
vido Onofre de que eſtaban
todos los Chriſtianos muertos,
y que pocos le quedaban,
cuydadoſo ſe retira,
y de la Ciudad ſe ampara,
penſando de eſtàr ſeguro
con pocos que le acompañan.

Mas

Mas el tyrano triunfante,
toda la Ciudad cercaba,
para que no pueda huir:
y luego solicitaba
con promesas de gran premio,
de que à Onofre lo entregaran
en sus manos muerto, ò vivo.
Mas la codicia que es mala,
y vence los corazones,
si halla en ellos entrada:
determinan cautelosos
executar tal infamia;
mas no quiso Dios piadoso
de que su intento lograran,
le avisò à Onofre que huyese
con presteza, y vigilancia.
Y en un ligero caballo,
solo, sin llevar compaña,
se escapò sin que lo vieran,
ni nadie supiera nada:
se metiò por unos montes,
sigue sendas no trilladas,
quatro dias caminò
por entre montes, y ramas:
fuè à la Ciudad de Hermopolis,
y entre sì consideraba
la perdida de su Reyno,
y el poder facilitarla,
volviendo otra vez à èl
con gente que le ayudara.
Lo hallaba facil, mas èl
otra cosa imaginaba
con inspiracion divina,
y luzes que Dios le daba,
conociendo los errores,
los embustes, y marañas
deste mundo engañador,
y las cosas que en èl passan
de falsedades, è invidias.
En un Convento se entraba
de Monjes, y al Abad pide,
sin manifestarle nada
de su calidad, y nobleza,
con mui humildes palabras
le dè el Avito de Monje,
y sin detenerse en nada
se lo diò luego al instante,
con caridad mui christiana.
A donde lo dexarèmos,
que en otra segunda plana
al Auditorio prometo
decir lo demàs que falta.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde se hallará de todo genero de surtimiento.